

MATRIX, SISTEMAS AUTOPOIÉTICOS E INESTABILIDAD

Joaquín Moreira Alonso

Universidad de la República (Uruguay)
/ Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Resumen

La saga de películas *Matrix*, de Andy y Lana Wachowski, presenta una serie de historias de acción que tienen lugar en un futuro lejano. Tras una guerra devastadora, las máquinas esclavizaron a los humanos y los usan como fuente de energía, para evitar que se revelen, las máquinas tienen a los humanos conectados a un universo virtual, un programa llamado Matriz programado para evitar que los humanos se revelen.

Además de las evidentes tramas de acción, *Matrix* presenta un trasfondo en el que la Matriz, en tanto sistema, modifica su *stasis* y sus diferentes programas (o funciones) con el objetivo de mantener su organización e integridad.

En este artículo se discute este comportamiento de la Matriz y el universo general de las películas desde una perspectiva de teoría de sistemas autopoieticos, se estudia las diferentes funciones y, en particular, la función "elegido" que es la que guía al protagonista durante toda la saga.

Palabras clave: Matrix, Autopoiesis, Teoría de Sistemas, Homeostasis.

Los sistemas *autopoieticos* son por definición *homeostáticos*¹, es decir, funcionan de tal modo que, ante alteraciones externas, son capaces de mantener su organización estable. Mi intención con este artículo es explorar las posibilidades de que un sistema autopoietico, en principio hipotético, tiene de mantener su organización general mediante la propia desestabilización, cambiando su *stasis* como forma de respuesta a las perturbaciones provenientes del exterior o de su propio funcionamiento.

Como punto de partida, tomaré el universo de la saga *Matrix* (conformada por los largometrajes *Matrix* (1999), *Matrix Reloaded* (2003) y *Matrix Revoluciones* (2003) escrita y dirigida por los hermanos Andy y Lana Wachowsky, y los cortometrajes que componen *Animatrix* (2003) y, en particular, como clave general del asunto, una secuencia de la película *Matrix Reoladed* en la que Neo (interpretado por Keanu Reeves) se encuentra con el Arquitecto (interpretado por Helmut Bakaitis).

El método

Al menos en un primer momento, no plantearé cuestiones empíricas, me centraré en el estudio de las películas y en lo que los programas, y en particular el Arquitecto, dicen sobre el sistema de la Matrix y, a partir de eso, veré cómo un sistema puede efectivamente generar su propia inestabilidad a tal punto de poner en riesgo su propia *poiesis* (lo cual significaría la muerte del sistema) con motivo de neutralizar las

irritaciones provenientes del exterior y las anomalías propias de su funcionamiento. Finalmente, a modo de conclusión, haré un primer acercamiento a sistemas que tienden por sí mismos a la desestabilización y el mecanismo que tiene el sistema para neutralizar la inestabilidad provocada por sí mismo.

Sistemas y sistemas sociales

Si bien se podría decir que el funcionalismo nació con la Sociología, este funcionalismo era mecanicista, tanto las aproximaciones a la sociología de Auguste Comte como los desarrollos mucho más elaborados de Émile Durkheim estudiaban desde una perspectiva biológica atada aun a la controversia mecanicismo/vitalismo, por eso, y desde una perspectiva cartesiana (evidentemente mecanicista), estudiaban las funciones de una sociedad como si de un autómata se tratara. No fue sino con Talcott Parsons que el paradigma funcionalista adoptó una dimensión verdaderamente sistémica con la incorporación de los conceptos cibernéticos de la teoría de Norbert Wiener y de la Teoría de Sistemas de Ludwig von Bertalanffy. Desde entonces, el paradigma funcionalista dejó de estudiar los asuntos organizativos de las sociedades y, a partir de una lectura un tanto extraña de Max Weber, se enfocó en el flujo comunicacional interno y hacia el exterior del sistema como elemento que define la propia organización. Por eso, lo tomo como punto de partida para vincular los films con la teoría y la sociedad.

El sistema cibernético y el sistema social

La primera Cibernética, la de Norbert Wiener, se enfocó en el estudio de la comunicación a partir de las funciones que llevan de un *input* a la generación de un *output*, sin preocuparse de los contenidos del flujo ni de la naturaleza de los procesos materiales intermedios.

Esto alcanza mayor complejidad cuando Heinz von Foerster introduce el concepto de *retroalimentación* (*feedback*), que es el proceso mediante el cual el *output* es redirigido al comienzo como *input* para que el sistema pueda medir el efecto del proceso interno y así poder reajustarlo y obtener el resultado deseado. Con la incorporación de la *retroalimentación* los sistemas se convierten en circulares y pueden organizarse a sí mismos para que su funcionamiento y organización se mantengan en óptimas condiciones.

Estos conceptos de *input / output* y *retroalimentación* han sido tomados gran cantidad de veces por las ciencias sociales, desde la escuela de Palo Alto (de hecho el propio Gregory Bateson es considerado uno de los principales teóricos de la Cibernética) hasta el *estructural-funcionalismo* de Talcott Parsons que, al incorporar la Cibernética al funcionalismo de Durkheim, comienza a estudiar la sociedad como *autoorganización*.

Pero el aporte más relevante a la Cibernética posiblemente desde su fundación como disciplina provino, a principios de los años setenta, de dos biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela. Maturana y Varela acuñaron el concepto de *autopiésis* y definieron inicialmente al sistema (o máquina²) *autopiética* de la siguiente manera:

Una máquina autopoietica es una máquina organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que: i) generan procesos (relaciones) de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, y ii) constituyen a la máquina como una unidad en el espacio físico (Maturana y Varela, 1998: 69).

Por oposición, definen al sistema *alopoiético* como un sistema en el cual el producto de sus operaciones es distinto al sistema mismo, tienen por lo tanto *inputs* (entradas) y *outputs* (salidas) que el sistema *autopoietico*, al ser autónomo, no tiene. El sistema *alopoiético* es de difícil diferenciación respecto a su entorno, tanto sus límites como su propia identidad dependen del observador, el sistema, a diferencia del sistema *autopoietico*, no es autónomo.

A partir del aporte de Maturana y Varela, el alemán Niklas Luhmann (1996) actualiza la teoría de Parsons, incorpora varios de sus conceptos y, sobre todo, elimina la categoría usada por Parsons de *input* y *output* e incluye en su lugar la categoría de *acoplamiento estructural*.

A propósito de la teoría de Luhmann y como acercamiento, Jean-François Lyotard, comenta que:

En Parsons, el principio del sistema todavía es, digámoslo así, optimista: corresponde a la estabilización de las economías de crecimiento y de las sociedades de la abundancia bajo la égida de un *welfare state* moderado. En los teóricos alemanes de hoy, la *Systemtheorie* es tecnocrática, es decir, cínica, por no decir desesperada: la armonía de las necesidades y las esperanzas de individuos o grupos con las funciones que asegura el sistema solo es un componente adjunto de su funcionamiento; la verdadera fiabilidad del sistema, eso para lo que él mismo se programa como una máquina inteligente, es la optimización de la relación global de sus *input* con sus *output*, es decir, su performatividad. Incluso cuando cambian sus reglas y se producen innovaciones, incluso cuando sus disfunciones, como las huelgas o las crisis o el paro o las revoluciones políticas pueden hacer creer en una alternativa y levantar esperanzas, no se trata más que de reajustes internos y su resultado solo puede ser la mejora de la "vida" del sistema, la única alternativa a ese perfeccionamiento de las actuaciones es la entropía, es decir, la decadencia (1987: 29).

Primera parte: sistemas y la Matrix

El sistema de la Matrix

La Matrix (matriz) es un sistema informacional que funciona como sustento de un sistema energético. La primera película (*Matrix*) y dos episodios de *Animatrix* ("El segundo renacimiento parte 1" y "El segundo renacimiento parte 2") cuentan que ante la imposibilidad de utilizar el sol como fuente de energía, y tras vencer en la guerra contra los humanos, las máquinas inteligentes utilizan a los seres humanos como fuente

de energía, para eso montan grandes estructuras con pequeños espacios donde los humanos permanecen en estado inconsciente mientras flotan en una especie de líquido amniótico³. Pero los humanos, recién derrotados en la guerra, no aceptan ser tomados como fuente de energía, para eso, las máquinas los mantienen en el desconocimiento de su situación real en una realidad virtual en la que se simula un mundo en el que ellos siguen teniendo la supremacía y en la que se sientan si no a gusto al menos enfocados en cuestiones muy diferentes a la naturaleza de la realidad en la que viven, la sociedad humana de finales del siglo XX.

La Matrix como sistema en relación con un entorno

Este sistema informático llamado Matrix es diferente al sistema energético, pero es la construcción simbólica que permite que este se mantenga, en términos marxistas, la Matrix es la superestructura simbólica que posibilita que la estructura productiva, que es la red energética, siga existiendo.

La teoría Cibernética tradicional, de Wiener a Parsons, diría que existe un mecanismo de *inputs/outputs* mediante el cual los sistemas se comunican con el exterior y esos *inputs* y *outputs* son la clave para entender su funcionamiento.

Si bien estos dos sistemas son interdependientes, a la vez son sistemas autónomos, ya que no hay intercambios reales entre uno y otro, ni entre ellos y el mundo exterior y ya que "solo una circularidad del tipo de la autopoiesis puede ser la base de una organización autónoma" (Maturana y Varela, 1998: 53), estos sistemas son necesariamente sistemas *autopoiéticos*. Entonces, como sistemas *autopoiéticos* ¿pueden estar vinculados entre sí de un modo tan fuerte sin generar un nuevo y único sistema?

Sucede que "los sistemas autopoiéticos pueden interactuar entre sí, sin perder su identidad, mientras sus respectivas modalidades de *autopoiésis* constituyan fuentes de perturbaciones mutuas compensables" (Maturana y Varela, 1998: 101). Esto sucede porque:

La realización de la vida ocurre en las interacciones del organismo con su medio en un devenir espontáneo de cambios estructurales en las que organismo y medio van transformándose congruentemente mientras el organismo logre mantener su organización y adaptación al medio a lo largo de todos los cambios estructurales. Esta dinámica de congruencia estructural, que une de esta forma a organismo y medio, aquí recibe el nombre de acoplamiento estructural (Maturana y Pörksen, 2004: 100 y 101).

Esto significa que, a pesar de que el sistema energético y la Matrix sean sistemas autónomos entre sí, el contacto (tanto físico como operativo) que hay entre ellos hace que los cambios en uno generen una irritación en el otro provocando que los sistemas generen las funciones necesarias que les permitan mantener su organización (que, como ya dijimos, es condición necesaria para su existencia).

Exterior de la Matrix, sistema humano

Pero además de los dos ya descritos anteriormente, existe un tercer sistema que ocasionalmente se acopla con los otros dos. Este sistema es la sociedad de los humanos "liberados", tanto los que habitan en Zión (la única ciudad humana, ubicada cerca del centro de la tierra en un lugar desconocido para las máquinas) como los que navegan con sus naves cerca del sistema energético, emitiendo señales piratas desde las que ingresan a la Matrix y rescatan a los individuos que eran liberados.

Este aparente intercambio entre el sistema de la sociedad humana y la Matrix no debe ser entendido como ruptura de la *autopoiesis*, su funcionamiento sería más parecido al de los virus sobre los cuales Maturana dice que no son seres vivos sino *información*, por ello, los humanos que ya no forman parte del sistema Matrix ingresan solo en tanto que información dirigida a los humanos que todavía están dentro de la Matrix. Diferente sería el caso de Neo que, aun fuera de la Matrix, sigue siendo parte del sistema.

La Matrix como sistema con subsistemas

La Matrix es un complejo sistema informático que, para asegurar su funcionamiento, acude a programas satélite que le aseguran la estabilidad, estos programas son, por lo tanto, parte de su *homeostasis* y cumplen funciones específicas más allá de las cuales no tienen habilidades especiales. La película personifica a estos programas otorgándoles además de apariencia, algunos atributos psicológicos humanos. Esto puede llevar desde el instinto de supervivencia de los agentes (especie de guardias que persiguen a los que ingresan desde el exterior o a los que indagan sobre el carácter de la Matrix) hasta grados de mayor complejidad como en el caso de El Oráculo (interpretado por Gloria Foster en *Matrix* y *Matrix Reloaded* y por Mary Alice en *Matrix Revoluciones*), pero, a pesar de estas cualidades, tienen que cumplir con la función para la que fueron programados.

Segunda parte: la Matrix y su legitimación

Como dijimos en el capítulo anterior, la Matrix es el soporte material que permite que los humanos se mantengan pasivos ante su reducción a mera fuente de energía, pero para que este tipo de prisión sea factible es necesario que los individuos humanos no se den cuenta del carácter virtual de su realidad diaria. Pero ¿qué características tiene que tener esta realidad para que los humanos la perciban como tal? Sobre eso tratará esta sección.

Los humanos como parte del sistema Matrix

La clave para el funcionamiento de la Matrix, en tanto sistema simbólico, reside en la escasa necesidad del uso de mecanismos explícitos de *disciplinamiento*, casi no es necesaria la intervención de los agentes reguladores (los agentes) para asegurar la estabilidad sistémica, esta se da mediante la confianza en la

realidad del mundo que la Matrix presente. Luhmann dice que la confianza es el mecanismo que disminuye la complejidad social, es decir, "en condiciones de mayor complejidad social, el hombre puede y debe desarrollar formas más efectivas para reducir la complejidad" (Luhmann, 2005: 13). Por eso, para que la Matrix se mantenga estable, es necesario que haya un alto grado de confianza en el sistema por parte de los humanos

Para Luhmann, esta confianza se basa en un cierto grado de familiaridad con el entorno, pero la cantidad de humanos insertos en el sistema y lo diverso de sus relaciones (poco familiares al individuo) genera un alto grado de complejidad que obliga a la necesidad de confianza a ampliarse más allá de la inmediatez, entonces

Nace, como resultado, una nueva forma de confianza en el sistema que implica renunciar, como un riesgo consciente, a alguna posibilidad de mayor información, así como también a una indiferencia cuidadosa y al continuo control de los resultados (Luhmann, 2005: 36 y 37).

La Matrix logra esto mediante sus programas, que son, a fin de cuentas, subsistemas orientados en todos los casos a reproducir el programa general de la Matrix, así

... la generalización en todas sus formas y la formulación de la confianza en especial, supone la existencia de sistemas como apoyos a su operación, sistemas que son por sí mismos lo suficientemente complejos para reproducir por sí mismos, mediante procesos internos, ciertas relaciones en el mundo (Luhmann, 2005: 44).

La función más evidente de estos programas es el control de la actividad humana, pero también existen programas destinados otras funciones como es el caso del Cerrajero (interpretado por Randall Duk Kim) o el Merovingio (interpretado por Lambert Wilson) que tienen funciones más vinculadas al proceso interno de la Matrix que directamente a la generación de confianza, pero que son igual de *homeostáticos*.

La desconfianza en la Matrix

Sin embargo, existen algunos elementos capaces de generar desconfianza, no en todos los humanos, pero sí en una cantidad suficiente como para desestabilizar el sistema, el más evidente son las incursiones de los liberados en pos de liberar más humanos, aunque el principal (y paradójicamente menos evidente) es la propia desconfianza ontológica de algunos humanos (el arquitecto dice que son el 1 %). Por eso es que la Matrix debe evitar que ese sentimiento se expanda y para eso genera mecanismos disciplinarios (los agentes), programas muy poderosos y violentos que están potencialmente en todos lados para evitar que la desconfianza se expanda. Sobre esto, podría citarse a Luhmann al decir que:

... un sistema social que requiere, o no puede evitar, el comportamiento desconfiado entre sus miembros para ciertas funciones necesita al mismo tiempo mecanismos que impidan que la desconfianza se imponga y sea correspondida en un proceso de escalada, volviéndose así una fuerza destructiva. Sobre todo, debe haber estrategias y clases de comportamientos individuales que sean reconocidos socialmente y fácilmente comprendidos para que puedan interceptar y neutralizar los actos de desconfianza, transformándolos de esta manera –desde el punto de vista del sistema– en aberraciones accidentales, insignificantes y, por lo mismo, sin función (Luhmann, 2005: 132).

Tercera parte: la desconfianza como herramienta homeostática

Pero el diálogo de Neo con el Arquitecto nos presenta otra conducta de parte del sistema respecto a la desconfianza que no solo presenta una novedad para Neo sino también para el análisis sistémico.

El uno y los muchos elegidos

La parte medular del argumento de *Matrix* se basa en la transición de Neo desde un humano recién liberado hasta asumir que es El Elegido quien es, según una profecía, un humano capaz de ver la Matrix tal cual es y, por lo tanto, capaz de vencer a los agentes y al propio sistema. En ese proceso, Morfeo (interpretado por Laurence Fishburne) lleva a Neo a visitar al Oráculo que es quien realizó la profecía y también lo entrena convencido de que es el elegido a tal extremo que se sacrifica dejándose capturar por los agentes para que no capturen a Neo. Al final de la película y a pesar de que el Oráculo le dijo que no era el elegido, Neo se revela como tal salvando a Morfeo y derrotando al agente Smith (interpretado por Hugo Weaving).

Pero la segunda película (*Matrix Reloaded*) muestra que las cosas no eran tal como se presentan en la primera. El Oráculo dice a Neo que debe conseguir que el programa Cerrajero le dé la llave que le permita llegar al Arquitecto. Mientras en la realidad exterior a la Matrix los humanos se enfrentan a las máquinas de guerra que están por destruir Zión. Luego de una serie de secuencias de pelea con el Merovingio y sus esbirros y con Smith, el Cerrajero lleva a Neo a su encuentro, Neo entra a una sala llena de monitores y frente a él está el Arquitecto vestido de impecable traje blanco.

Al principio de su charla, el Arquitecto dice a Neo que él es el resultado de una anomalía del sistema que el Arquitecto aún no ha sabido resolver, pero que controla perfectamente y que ese encuentro es parte de las medidas de control previstas por el propio Arquitecto. También le dice que él no es el primer elegido, sino que hubo cinco antes que él correspondientes a anteriores versiones del sistema Matrix y que la anomalía que lo produce es sistémica, provocada por el propio funcionamiento del sistema.

El elegido como solución a la inestabilidad

El Arquitecto dice que el fracaso de las primeras versiones de la Matrix residía en su carácter racional y preciso que, limitada por la búsqueda de la perfección, no fue capaz de permitir que los humanos se adapten a ellas. Retomando a Luhmann se podría entender que el problema reside en que

A pesar de todo esfuerzo de organización y planificación racional, es imposible que todas las acciones se guíen por las predicciones confiables de sus consecuencias. Hay incertidumbres sobrantes que tienen que ajustarse, y deben existir roles cuya tarea especial sea esto. Roles tales como los de un político o los de un gerente, por ejemplo, son típicamente monitoreados en términos de resultados exitosos más bien que de normas mensurables, precisamente porque la acción correcta no puede identificarse con suficiente detalle anticipadamente (Luhmann, 2005: 42 y 43).

Por eso, para solucionar ese inconveniente fue necesario acudir a un programa secundario que se encargara de homeostatizar la anomalía, es decir, hacer que algo que podría significar un riesgo para la organización del sistema fuera parte de la propia organización. Para eso, el Arquitecto recurre al Oráculo, un programa que funciona de un modo más intuitivo que racional y que se encargará de resolver las “incertidumbres sobrantes” de las que habla Luhmann. Y las resuelve de un modo bastante paradójico.

Según el Arquitecto, el Oráculo “descubrió una solución según la cual el 99 % de los individuos aceptaba el programa mientras pudieran elegir aunque únicamente lo percibieran en un nivel casi inconsciente”, es decir, a pesar de tener desconfianza a nivel inconsciente, los individuos elegirían permanecer en la Matrix⁴. Pero esa solución presenta una nueva dimensión de la anomalía: ¿Qué sucede con el 1 % que no aceptaba el programa? Esos individuos fácilmente se convertirían en factores de desconfianza que llevarían la desconfianza del resto a nivel consciente poniendo en riesgo la organización del sistema, y como ya vimos en la Introducción, el sistema es su organización o, en palabras del Arquitecto: “si no se regulaba a aquellos que no aceptaban el programa, aunque fueran una minoría constituirían una creciente probabilidad de desastre”. Una solución inicial, como ya vimos, son los agentes, encargados de encontrar y neutralizar tanto a quienes están yendo demasiado lejos en su desconfianza como a los humanos liberados que entran a la Matrix a liberarlos.

Pero la solución definitiva es, y aquí reside la gran paradoja, permitir a ese 1 % liberarse de la Matrix, asentarse en Zión y correr el riesgo de que cada tanto entren a la Matrix y liberen a algunos humanos, que igualmente pertenecen a ese 1 % que quiere liberarse, o enfrenten a los subsistemas tales como los agentes o el Merovingio.

Por eso, ante la inminente destrucción de Zión, el Oráculo encomienda a Neo que vaya ante el arquitecto para cumplir su objeto en tanto elegido⁵, es decir, regresar a la “fuente” (servidor principal de la Matrix) para

que una vez destruida Zión, elija a los 23 individuos que reconstruirán Zión haciendo que recomience el ciclo.

La desobediencia de Neo

Neo no hace lo que el Arquitecto dice que debería haber hecho, no va a la fuente, sino que vuelve a la Matrix a salvar a Trinity (interpretada por Carrie-Anne Moss) para luego volver al exterior, así termina *Matrix Reloaded*.

Pero casi desde el principio, *Matrix Revolutions* da vuelta esa desobediencia. Liberado de su función, Smith se ha convertido en una amenaza para la Matrix y para las propias máquinas pues, ya en *Matrix Reloaded*, ha comenzado a replicarse no solo en los humanos, sino también en programas e incluso en humanos liberados logrando que, cuando se desconectan, es Smith quien controla su cuerpo. Este proceso de replicamiento de Smith en otras entidades comienza a hacerse demasiado peligroso cuando se replica en el Oráculo, una de las principales fuentes de estabilidad del sistema.

En su última conversación, el Oráculo le dice a Neo que hay algo que pone en peligro la existencia “de todos nosotros” (humanos y programas), se refiere evidentemente a Smith que pocos minutos después se replicará en ella, según sus palabras: “Muy pronto, él tendrá el poder para destruir este mundo, pero no va a parar ahí, no puede, no parará hasta que no quede nada en absoluto” y, en seguida, dice a Neo que Smith es su opuesto, “el resultado de la ecuación tratando de equilibrarse”. Ese riesgo para la Matrix comienza a hacerse más evidente cuando los operadores de dos de las naves humanas ven que la señal de la Matrix comienza a comportarse de un modo extraño que según Link (interpretado por Harold Perrineau) “no puede ser bueno”.

Neo como agente homeostático

Entonces, Neo va a la Ciudad de las Máquinas donde habla con su interfase principal, una especie de metarrobot formado por otros robots pequeños llamado Deus Ex Machina (del latín, literalmente Dios surgido de la Máquina). Neo le dice que “el programa Smith está fuera de su control, pronto se esparcirá por esta ciudad como lo hizo en Matrix, usted no lo puede parar, pero yo sí”, y cuando Deus Ex Machina le pregunta qué quiere a cambio, Neo le contesta “Paz”, es decir, Neo le propone derrotar a Smith a cambio de que las máquinas no destruyan Zión. Inmediatamente, las máquinas de combate que estaban por llegar a la última línea defensiva de Zión se detienen. Deus Ex Machina conecta a Neo a la Matrix para que derrote a Smith, devolviendo la Matrix a su estabilidad habitual.

Después de la batalla, en una conversación frente a un radiante amanecer, el Oráculo y el Arquitecto revelan otro lado del acuerdo, un acuerdo claramente inherente a la Matrix que no era parte de lo que acordaron Neo, como representante de Zión, y Deus Ex Machina, como representante de las máquinas (recordemos que el sistema Matrix es externo a ambos), una vez destruido Smith y sellada la paz, el

Arquitecto promete al Oráculo que aquellos que quieran ser liberados (el 1 %) lo serán, pero eso, en realidad, no es una concesión, sino una condición para que la estabilidad del sistema se mantenga.

Pero, además, queda claro que la paz entre las máquinas y Zión no será para siempre, sino que durará "todo el tiempo que sea posible". Esto deja claro que en algún momento la guerra volverá y Zión será destruida para luego recomenzar el ciclo de las anomalías.

Conclusión: la inestabilidad como herramienta homeostática

Hemos visto cómo la Matrix resuelve sus problemas de confianza generando cierto grado de inestabilidad, vimos como la posibilidad futura de un elegido que enfrente a la Matrix es lo que evita que se produzca una revuelta que venga a romper con la organización del sistema y como incluso esa propia posible fuente de inestabilidad que es El Elegido resulta ser lo que termina destruyendo la amenaza a la organización del sistema surgida del propio sistema.

Sin pretender tomar la película como argumento de otra cosa, sino tan solo haciendo paralaje⁶ cabría preguntarse hasta qué punto no sucede algo parecido con el sistema capitalista actualmente en crisis, hasta qué punto los planteos supuestamente revulsivos del posestructuralismo y la filosofía posmoderna no vienen a sacarnos del ámbito de discusión materialista para dejarnos aislados, tanto en comunidades anarquistas como en pensamientos *idealistas* incapaces de conducirnos a ningún lado, hasta qué punto la vindicación al otro por el solo hecho de serlo y, sobre todo, la ultracompartimentación del pensamiento que han alcanzado los estudios culturales de la tercera generación en adelante⁷ no son las nuevas profecías, profecías que vienen a localizar el pensamiento crítico allí donde no molesta (como la legalización de la marihuana) o donde solo molesta a la moralidad anticuada de ciertos sectores (como la despenalización del aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo⁸), y sobre todo, hasta qué punto las socialdemocracias y los gobiernos "populares" que abundan en América y comienzan a asomarse en Europa e incluso en Estados Unidos⁹ no son ese elegido que viene a salvar al sistema de la amenaza financiera que él mismo se genera.

Notas

¹ El concepto de *homeostasis* proviene de la fisiología y hace referencia a la propiedad de ciertos sistemas de regularse internamente para mantener su estado estable (de los griegos *homo*, 'igual' y *estasis*, 'estado'), el concepto luego fue retomado por el pionero de la Cibernética William Ross Ashby para referirse a la capacidad de los sistemas autorregulados de mantener algunas de sus variables estables cambiando parámetros internos.

² En su libro, Maturana y Varela no distinguen entre máquinas y sistemas vivos, y llaman a todo sistema máquina.

³ Esto lleva al extremo la afirmación de Peter Sloterdijk (2005: 383) que dice que "no solo la arquitectura del futuro será intrauterina, sino que todo el proyecto vital de los seres humanos de las naciones pudientes se asimilará a la estancia en una incubadora".

⁴ De hecho, en *Matrix*, Cypher (interpretado por Joe Pantoliano), aun siendo consciente del carácter puramente virtual de la realidad de la Matrix, acuerda entregar su nave a cambio de ser reinsertado.

⁵ Si bien Neo no es un programa, sí es una función que actúa como si lo fuera ya que tiene un rol específico que cumplir y del que, aun cuando intenta romper con él, no puede escapar.

⁶ En el sentido que Slavoj Žižek (2006) da a la palabra.

⁷ Sobre esto es indispensable el libro de Žižek y Jameson *Estudios culturales* (1998).

⁸ No interesa la posición personal acerca de estos temas, por más que sean temas para discutir en la construcción de una sociedad justa, no son temas de alta relevancia estructural como sí lo serían temas de política económica o de legitimación del poder.

⁹ Tanto Obama como McCain y Romney son hombres más cercanos a un Estado que cumple un rol activo (en la medida de lo esperable en Estados Unidos por supuesto) que al neoconservadurismo de Bush y Cheney.

¹⁰ Este diálogo se da entre el minuto 110 y el minuto 118.

Bibliografía

Luhmann, Niklas (1996), *Introducción a la teoría de sistemas*, México DF, Universidad Iberoamericana.

Luhmann, Niklas (2005), *Confianza*, Barcelona, Anthropos.

Liotard, Jean-François (1987), *La condición posmoderna*, Barcelona, Cátedra.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1998), *De máquinas y seres vivos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Maturana, Humberto y Pörksen, Bernhard (2004), *Del ser al hacer*, Santiago de Chile, J. C. Sáez.

Sloterdijk, Peter (2005), *Esfemas III, Espumas*, Madrid, Siruela.

Žižek, Slavoj (2006), *Visión de paralaje*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Žižek, Slavoj; Jameson, Fredric (1998), *Estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós.